



LA ARMADA NACIONAL Y LA CIVILIDAD

Eduardo Villarroel Contreras*

Un conjunto de personas colabora con mucho entusiasmo para dar a conocer la civilidad de “tierra adentro”, las actividades positivas que desarrolla la Armada Nacional en beneficio del país.

Son los Oficiales de la Reserva Naval. ¿Cómo nacieron los Oficiales de Reserva Naval?

Hace 55 años la Superioridad determinó crear cursos especiales para incorporar a nuestras filas a jóvenes universitarios, y formarlos como Oficiales de la Reserva Naval y de Infantería de Marina.

En enero de 1954, un grupo de 30 jóvenes, estudiantes de diversas carreras y universidades, en forma voluntaria, llegaron a la Armada Nacional, y se inscribieron como futuros conscriptos aspirantes a oficiales de reserva.

El primer periodo se desarrolló en la Escuela Naval antigua, en que los patios 1 y 2, y especialmente el del buque, supieron del brusco cambio de la vida (un tanto muelle) de los jóvenes santiaguinos, a la rudeza de la vida castrense.

Los estudiantes universitarios pasaron desde su vida suave, a marchar correctamente, hacer tiburones, y vivir una vida que comenzaba muy temprano, (hora en que en la vida civil algunos jóvenes recién se acostaban).

Todos; los 30 voluntarios, afrontaron con entusiasmo la nueva vida de ejerci-

cios, estudios y esfuerzos, para llegar a ser un marino de verdad, como era la vocación que cada uno tenía oculta en su alma.

Porque en efecto, el hecho de concurrir voluntariamente a una conscripción que bien podía “sacarse”, con influencias, revela que estos muchachos tenían verdadera vocación naval, máxime si lo hacían viajando desde Santiago.

Paralelamente en la Escuela de Infantería de Marina se desarrollaba otro curso similar.

El Jefe del Curso, Capitán de Corbeta don Daniel Arellano Macleod, y su segundo el Teniente Sergio Sánchez Luna los transformaron en hombres de mar.

Pero para ser un verdadero marino, es menester ir a la mar...

Un marino no es tal, si no va al mar...

Y una vez adquiridos conocimientos básicos de nuestra nueva vida, embarcaron en la Corbeta “Papudo” (antigua) y viajaron de norte a sur.

Nuevamente un brusco cambio.

La corbeta era muy distinta de la tranquila sala de clases de la universidad, ya que se movía como débil pajita en las crestas de las olas, y su entrepuente de proa albergaba apretujados a 30 jóvenes que querían expresar su vocación naval.

Hubo episodios difíciles, temporales, navegaciones duras en que las olas regaban con chorros de agua hasta el puente de mando.

* Capitán de Corbeta. RN. Abogado. Juez de Policía Local de Calera de Tango. Destacado Colaborador de Revista de Marina, desde 1982.

También hubo agradables llegadas a puerto, en que algunas chicas de universidades de Valparaíso, Valdivia, etc., nos invitaban a fiestas, en que estos muchachos sabían comportarse con prudencia y respeto, dejando bien puesto el nombre de la Institución.

El primer curso navegó entre Papudo, Valparaíso, Talcahuano, Valdivia, Puerto Montt y Castro, conociendo (y sufriendo cuando era menester), los mares de la zona sur, la corriente del canal de Chacao, cuya estoa era nerviosamente esperada para iniciar su paso.

Para los estudiantes de Derecho, Ingeniería, Química, Medicina, y Arquitectura, era una actividad muy novedosa cubrir guardias en la "Papudo", atracada al antiguo muelle de Angelmó en que un tablón servía de puente con tierra, y necesitaba cada tiempo ser subido o bajado de las cubiertas, por el efecto de la marea.

La navegación por los canales fue deslumbrante, y los voluntarios universitarios aprendieron navegación costera, y otras maniobras muy propias de esos canales, templando su vocación con la rudeza de la mar, a veces cruel y a veces apacible.

De regreso a Valparaíso, todos parecían haber asimilado la vida naval, tanto en actuaciones, como en conocimientos, y cada vez más crecía nuestro aprecio por la Armada Nacional.

El primer curso completó su entrenamiento en la Escuela de Armamentos.

A fines de marzo fueron licenciados, y con lagrimones ocultos, (por la vida naval que terminaba), desfilaron marcialmente ante las autoridades.

En años posteriores nuevos cursos de aspirantes a Oficiales de Reserva se efectuaron en la Armada Nacional, esta vez embarcados en fragatas y con similar vida naval.

Pero la vocación oculta nuevamente surgió en el alma de los jóvenes egresados de los cursos, que formaron un Centro de Oficiales de la Reserva Naval,

y en tal forma colaboraron con el deseo institucional de dar a conocer la labor naval en la vida ciudadana, que desgraciadamente aún no tenían conciencia clara de ello.

Oficiales de Reserva concurren (y aún concurren) a varios establecimientos educacionales, municipalidades, etc., para difundir por discursos adecuados, las gestas heroicas del 21 de mayo, 8 de octubre y otras efemérides o ceremonias.

La gente de tierra adentro, que no conocía este aporte tan especial que la Armada hace al país, abría mucho sus ojos escuchando las novedades que los jóvenes universitarios, ahora en calidad de Oficiales de Reserva, exponían en organismos, colegios y universidades.

Durante años se ha desarrollado esta labor de difusión, mientras otros jóvenes universitarios en forma voluntaria ingresaban a los nuevos cursos para Oficiales de Reserva.

Los oficiales continuaban embarcándose en buques de la Armada, para complementar sus conocimientos y habilidades, y poder traspasar la esencia de la vida naval a la gente de tierra adentro.

En el primer curso a que me he referido, pero ya como oficiales, viajaron en el antiguo Crucero "Prat" hasta Arica, aprendiendo sobre esas 11.000 toneladas de guerra, otras habilidades marítimas. Y en el Norte sus miembros desfilaron gallardamente al mando de oficiales que se recuerdan con aprecio como los Tenientes Federico Horn, Raúl López, Sergio O'Ryan y Mariano de Sarratea.

La Isla de Pascua y la zona sur también fueron visitadas por los Oficiales de Reserva, mientras en Valparaíso se dictaban nuevos cursos para jóvenes universitarios con vocación naval.

Han pasado muchos años.

El cariño por la Armada Nacional siempre subsiste.

Los Oficiales de Reserva hemos formado, bajo el mando naval, un Centro de Oficiales de Reserva Naval, que fun-

ciona en la Estación Naval Metropolitana y tiene centros dependientes en Valparaíso y Puerto Montt.

La labor de este Centro es justamente aumentar el conocimiento sobre las actividades de la Marina de todos los chilenos, mediante cursos, charlas, visitas, exposiciones, etc.

También mediante el desfile de nuestra gallarda sección de formación, que en algunas oportunidades demuestran a la población este aspecto marcial de la Institución.

Y los Oficiales de Reserva, siempre unidos a la Armada Nacional, han continuado sus conocimientos, reuniones, charlas y embarques en buques de la Escuadra o de las Zonas Navales.

Mientras haya salud, continuaremos colaborando a la difusión de la vida naval entre los habitantes de Chile interior, que han conocido así más de cerca la labor Institucional.

Nos consideramos parte del selecto grupo de oficiales que existe en la Armada, haciendo un trabajo en la vida civil, que contribuye al conocimiento de nuestra Institución entre las personas que antes no la conocían.

Por eso el emblema del Centro de Oficiales de la Reserva Naval dice: "Marinos por Siempre".

Así será.

Nuestro norte es colaborar con la Marina de todos los chilenos, y avanzar siempre, viento a un largo, con todos ustedes...

* * *



25 -sep. 2009. Día del Reservista Naval en la Escuela Naval "AP".